

Mis amados hijos

Gracias, mis amados, mis amados, por acompañarme hoy, porque me honran con su presencia.

Pequeños hijos míos, vengan a mí como su madre, como un niño llega a su madre llorando, y como madre los consolaré y abrazaré hasta la más pequeña de las heridas y dolores, o si quieren traerme sus alegrías y agradecimientos por la vida de mi hijo para ustedes.

Hijos míos, nuestro amado Padre les ha enviado gracias sobre gracias este fin de semana. Tómenlas, abrácenlas, pero lo más importante, pónganlas en práctica mientras se sienten abrazados por mi amor: misericordia. No quiero que olviden este día, que como la madre de ustedes he llevado a mi corazón a sus corazones, y quiero agradecer especialmente a cada hija, a cada hijo que dio de su vida para servir este fin de semana por mí.

Por favor mis hijos, no se vallan igual como llegaron, porque yo voy con ustedes en una manera muy especial que no mas tu sabes lo que mas necesitas yo estoy para servir mis hijos. Cuando ustedes sirven yo sirvo, por medio de ustedes – Tus manos son mis manos, tus amor es mi amor.

Hoy es un regalo para los que creen y un regalo más grande para los que no creen. Hijos míos, cada uno de ustedes es un gozo para mí cuando luchan por ser santos, y yo estoy luchando con ustedes para llegar a un lugar de paz en sus corazones.

Hoy las gracias son abundantes. Mientras reciben una flor de mi parte¹, sepan que la gracia que necesitan está ahí para ustedes, así como cada flor es diferente en muchos aspectos: la belleza de su aroma, la belleza de cómo se ve y lo que les agrada a ustedes me agrada a mí.

Amados míos, hijos míos, estén en paz. Párense confiando en Jesús para todas sus necesidades. Por favor, sepan y recuerden que mi Divino Hijo está aquí para que los santifiquen si se lo piden.

Paz, paz, paz, paz, paz de mi hijo Jesús, esté con ustedes y los siga todos los días de sus vidas. Recen el rosario todos los días y conecten tu corazón conmigo y con mi Hijo en la Santísima Trinidad. Todo el cielo está orando por ustedes.

Un mensaje especial para Mary Constancio:

Hoy fue 33 años cuando me diste tu si y no lo has cambiado. Siempre has hecho fiel a tu si. Tu fidelidad no se olvida. Se transmite.

María agregó: Vi a la Santísima Madre abrir su manto, ambos brazos, y atravesar la multitud y tú estás bajo su manto. Así como se sintió seguro aquí, como se sintió en casa aquí: esto es lo que debe recordar.

¹ El jardín de oración de los Embajadores donde se recibió esta meditación se llenó de macetas de flores que luego fueron entregadas a todos los asistentes.